

1

UN RAMO VERDE DE LUZ EN LA FUNDACIÓN RODRÍGUEZ-ACOSTA

El domingo veintisiete de junio de 1971, a las veinte treinta, antes de que se descorrieran en el Carmen de la Fundación Rodríguez-Acosta las cortinas de un atardecer bellísimamente inquietante, Carlos Cano y Antonio Mata, miembros de aquel histórico "Manifiesto Canción del Sur", preguntaban, ante el blancor de las columnas y el aroma de los mil perfumes que se dieron cita en la paleta de un pintor, para hacer realidad un sueño vegetal y de fuentes: *¿Dónde está Alberti?*

La copla, confundida con los ecos de juegos de niños procedentes del Campo del Príncipe, de las vecinas en patios escalonados, y algún que otro horizonte de perros, decía en sus primeras estrofas: *Campos de Andalucía / decidme dónde está Alberti / decidme si por el día / galopa también la muerte*. Fue en ese momento cuando la respiración del selecto público que abarrotaba ese lugar emblemático, espejo de la sensibilidad de D. José María Rodríguez-Acosta, se quedaba entrecortada y casi misteriosamente, deteníanse los chorros de los surtidores, hasta que una guitarra daba la orden de que fluyera de nuevo el agua por las venas de este paraíso. Y por las de los cuerpos estremecidos en un verso que volaba desde *lo vivido y lejano*.

Si queremos recordar una constante en Rafael Alberti, tendríamos que destacar, entre su mundo caleidoscópico esa rueda de la fortuna o del infortunio, como un abanico de papel por el que si un dedo gira, el nombre de Granada aparece señalado como un deseo reincidente en la ruleta del destino. *Nunca fui a Granada*, había escrito el poeta del Puerto de Santa María, desde su exilio viajero, en un galopar por mares y montañas, hasta llegado el momento gozoso de su entrada *desde la puerta de Elvira hasta Bibarrambla*, el año 1980.

Sin embargo, varios fueron los viajes emocionales que, desde su casa del Trastevere en Roma, en vía Garibaldi —casi lugar de peregrinación hacia María Teresa y Rafael— realizó acaso en vuelo de paloma que no se equivocaba, hasta la Granada que García Lorca deseó tantas veces compartir, cuando se conocieron en la Residencia de Estudiante en octubre de 1924, y Federico le pide a su nuevo amigo, al que llamó primo, un dibujo de la Virgen que se venera en la Iglesia Parroquial de Fuente Vaqueros. Lo cuenta Rafael Alberti, y repitió mil veces aquella escena, siempre en

Texto de Juan de Loxa para la Exposición
y Catálogo "Nunca fui a Granada", Fundación
Rodríguez Acosta, Granada, 2000.

2

flor entre su arboleda: *Quiero que me regales un cuadro en el que yo figure al pie de un arroyo con flores, y una Virgen, Nuestra Señora del Amor Hermoso, apareciéndoseme en lo alto de un olivo. Te prometo colgarlo sobre la cabecera de mi cama. Y si alguna vez vas por Andalucía, por Fuente Vaqueros, adonde te invito desde ahora, verás como es verdad lo que te estoy diciendo. Le respondí que sí, sorprendido y entusiasmado; que aquella misma noche comenzaría su "encargo".*

El diecisiete de junio de 1974, asistíamos a la inauguración de una muestra de aguafuertes, litografías, xilografías y serigrafías de Alberti. "El lirismo del alfabeto", "El juego de la oca-toro" y "La corrida"; componían la colección de obras presentadas en la sede de esta Fundación. Recuerdo las palabras de José G. Ladrón de Guevara: *Aquí está (en Granada por la que nunca entró —pero por la que tiene que entrar, porque así nos lo tiene prometido en un poema suyo—, el gran poeta marinero en destierro), una prueba palpitante, ardiente, y asombrosa, de lo que ahora, al cabo de los tantos años, de los tantísimos caminos pisados, pero con el mismo entusiasmo, la misma alegría de entonces —cuando su madre lo vestía a la usanza de las tierras marineras—, sigue teniendo de artista aquel, perdón este muchacho del perfil romano andaluz, la cabellera blanca y los ojos vagabundos.*

Y desde su aire de Roma andaluza (¡Qué mágica coincidencia, que precisamente naciera en Romilla, junto a Fuente Vaqueros, el personaje real y lorquiano de Pepe el Romano, cabalgando hasta el paisaje de Bernarda Alba y sus hijas en Valderrubio!) el pintor-poeta mimó una tirada limitada de ciento cincuenta ejemplares de "Nunca fui a Granada", un poema y seis liricografías para Federico García Lorca, que fueron estampadas en Pesaro, sobre papel Rosaspina de la fábrica Miliani de Fabriano, también bajo el patrocinio de la Fundación Rodríguez-Acosta. Esas obras también formaron parte de una exposición con la que Rafael tocaba con los nudillos a la madera de un ciprés, por si estaba preparada la escalera del agua y era llegada la hora del retorno. El Museo Casa-Natal de Lorca en Fuente Vaqueros, ofrece al visitante, bajo el cristal de las vitrinas, esa joya que testimonia y perpetúa aquella página de nuestra historia reciente: un disco del gran cantaor José Menese, envuelto por la escritura del poeta que también se expresaba a través de la línea, esta vez en una búsqueda imposible entre las alamedas, de una voz que grita Fe-de-ri-co. *O por sobre los tejados / por sobre los jardines / por las torres troncadas / por las fuentes perdidas / por los montes helados / por los arroyos ciegos / por la tierra excavada.*

Otra propuesta de la Fundación Rodríguez-Acosta, en su taller de grabado, dirigido por el maestro José García de Lomas, fue en 1975 —un año de gran significado para la transformación y normalización de la vida española— de la edición de "Granada a Rafael Alberti", en donde dieciséis artistas, entre ellos Manuel Ángeles Ortiz, Miguel Rodríguez-Acosta y José Guerrero, se inspiraron en sus versos para la realización de ese homenaje, en tirada limitada a noventa y cinco ejemplares, primorosamente encuadernada y supervisada por los hermanos Blassi. Ese gran regalo para Rafael fue correspondido con un ramillete de pequeños poemas alusivos a cada una de las obras de los grabadores, con versos aún inéditos. La espléndida sala de exposiciones del Banco de Granada que hospedó anteriormente a Manuel Ángeles Ortiz, de octubre a noviembre de 1973, pudo lucir este delicado ofrecimiento.

No creo que sea el momento de evocar el sentimiento que está tatuado sobre la piel del álbum de mi vida y lo que supuso para mí, poder, ante más de dos mil personas, escoltado por las bellas floristas granadinas de Bibarrambra, recibir con mi palabra, a Rafael Alberti cuando, al fin fue posible que entrase al ruedo de esta ciudad, cuando el alcalde Antonio Jara le entregaba la llave, en la misma puerta elegida por el rey moro. Granada, la que suspira por el mar, tuvo al fin su mar y su amar, *junto a la pescadería*. Antes, valientes tribunas, habían estado pidiendo el regreso de Alberti, que después se sucedería como quien vuelve a casa, con la mayor naturalidad, a Fuente Vaqueros, a Víznar y Alfacar, en compañía de jóvenes amigos con quienes participó de audaces aventuras creadoras, o cediendo protagonismo *—que buen caballero era—*, a nuestra Elena Martín Vivaldi, mientras desde el graderío de las aceras y los mercados se le aplaudía como a un torero. ¡Qué revuelo! Y *qué alegría* cuando al recibir la Medalla de Bellas Artes, en el Palacio de Carlos V, en compañía de María Asunción Mateo, comprobé cómo lucía en el ojal de su chaqueta una clavellina roja y con olor, cortada de un arriate del patio de la casa, donde nació su primo Federico.

Mi homenaje a quienes, con el amor y la inteligencia como mejor argumento, pusieron en las manos del poeta *un ramo verde de luz* que siempre nos seguirá iluminando. Estas líneas quieren ser tributo a las gentes que fueron abriendo para el poeta los brazos de Granada, anónimos muchos. Porque, como nos recitaba Ángeles Ortiz, en la librería "Shakespeare and Company", en el kilómetro cero de París, con notarios como Manuel Cano, Enrique Morente, Carlos Cano, entre otros, y yo con ellos, el dieciséis de diciembre de 1972, setenta cumpleaños del poeta: *No, no puede la belleza morir o ser segada por cualquier conmoción o cataclismo*. En esta antología, que la Fundación Rodríguez-Acosta hoy nos regala en sus paredes, Alberti celebra su victoria.

JUAN DE LOXA